

Saxe-Fernández, John (compilador). **Geoeconomía y geopolítica del Caribe. Cuba, Estados Unidos, México, México**, IIEC.-UNAM, 1997, 314 pp.

Bajo esa sugestiva temática John Saxe-Fernández ha reunido y prologado una polémica colección de artículos de autores mexicanos, cubanos, dominicanos. No podía ser más oportuna la aparición de este volumen. Ante los científicos sociales y lectores interesados las circunstancias que inciden en el espacio común caribeño despiertan inquietudes. La aparente paradoja entre el ambiente de "post-guerra-fría" que se dice reina en el mundo y la tensión política conservada y aún exacerbada en el entorno caribeño es el centro y punto de partida con el cual se ha organizado esta rica documentación.

¿Por qué —pregunta Saxe-Fernández— la continuación de la hostilidad de Estados Unidos, con todo su poderío material y humano, hacia una isla con apenas 11 millones de habitantes, sumida en una situación econó-

mica precaria, que al decir de los analistas más reputados no representan peligro alguno a la seguridad de la superpotencia? A partir de esa interrogante, el compilador ha organizado y articulado los diversos ángulos de las explicaciones posibles, intentando integrar distintas facetas: los precedentes históricos, el macrocontexto caribeño, las variables externas e internas, la argumentación geopolítica, los paradigmas en discusión, los estudios realizados y las perspectivas de los diferendos. De este modo la obra estructurada se propone yuxtaponer una variedad de tema y enfoques, digamos que se trata de oferta multidisciplinaria, aunque no sea totalizadora y más bien se concentre en los fenómenos económicos y políticos.

Naturalmente, la cuestión cubana acapara el máximo de la atención. No solo porque es el punto candente que marca la nota desentonante de los himnos de la postguerra fría, sino porque hacia ella converge un esfuerzo desproporcionado de hostigamiento económico, diplomático, ideológico y político. Cierto es

que los pronósticos declarados para la isla durante 1991 han caducado uno tras otro, año tras año. Asombra la capacidad de maniobra del gobierno cubano y mucho más la resistencia popular a convertirse en pasto fácil de un proceso involutivo que retrotraiga a la nación cubana a los días prerrevolucionarios.

Así, con estas preocupaciones por medio puede entrarse a la lectura desentrañadora. ¿Sigue siendo Cuba un modelo alternativo molesto para el "triunfo aplastante" de la economía de mercado, o perdura en el imaginario y el quehacer de las "izquierdas" latinoamericanas como una referencia inspiradora inserta en la tradición antimonroísta y bolivariana?

Como historiador, me han interesado los aspectos que se tocan en ese sentido, coincidiendo con la idea repetida por Saxe-Fernández, acerca de la importancia de una buena apreciación histórica como parte indispensable a cualquier estudio económico y político. Precisamente, en el caso de Cuba, los economistas y politólogos suelen apelar con abundante frecuencia a la "referencia" superficial, imprecisa, hasta errónea, como hizo Hugh Thomas, para levantar su teoría cubanológica favorita. Pasando el préstamo referencial de mano a mano se va a la mitificación de

sustentos históricos inconsistentes.

Ha sido pues un acierto, el abrir el volumen con las reflexiones retadoras de Fernando Martínez Heredia acerca de la formación de la nación cubana. Tema tratado a grandes trazos, que tienen el mérito de considerar el fenómeno cubano actual en sus dos vertientes imbricadas: independencia nacional y liberación social.

La cuestión nacional concebida, tal como he venido insistiendo, en la óptica de la larga duración. Aunque Martínez Heredia, no llega a pulsar todas las cuerdas del concepto braudelianno aplicado a la realidad cubana, si establece el supuesto metodológico esencial con que debe estudiarse esta evolución: "es preciso correlacionar las permanencias y los cambios para comprender mejor los alcances y los límites que han tenido los acontecimientos revolucionarios". (pág. 25).

Desde luego, no estoy de acuerdo con la denominación de las formaciones económicas hecha por mi compatriota y colega, pero sí concuerdo plenamente en considerar la etapa más reciente como un "régimen de transición socialista", sometido a circunstancias muy específicas en donde el pragmatismo se impuso sobre el modelo y adoptó fórmulas que fortalecieron los instrumen-

tos de la seguridad ante la agresión sistemática de Estados Unidos.

Con valentía intelectual y política aborda puntos controvertidos como la dependencia económica con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), el papel del Estado fuerte, la subestimación de la autosuficiencia alimentaria y la derivaciones sociales del periodo especial por el cual atraviesa la sociedad cubana, para desembocar en la necesidad teórico-práctica una “nueva propuesta socialista” en la que debe desempeñar “un papel central popular sobre la economía, la política y la formación de las ideas”. (p. 41). Es decir, una democratización popular activa, cotidiana, que es el tema de Haroldo Dilla. Tema más que discutible, mal conocido por observadores y analistas de izquierda y de derecha. Dilla examina en su trabajo la evolución de la participación de las mayorías en la sociedad cubana en el proceso de tránsito hacia nuevas formas.

Dilla se remonta al debate teórico de principios del siglo XX, acerca de los consejos obreros en la búsqueda de la conformación de una “democracia desde abajo”, para significar su abandono ante las urgencias de un “Estado fuerte” como condición de supervivencia que incidiría

sustancialmente en las experiencias políticas socialistas:

Sólo que —dice el autor como programa de su estudio— no basta para explicar la estatalización de la vida hasta sus detalles más cotidianos, el papel subordinado asignado a la comunidad y a su participación en la política y en la alta concentración del poder que signaron las experiencias socialistas con un sello de autoritarismo... (p. 49).

A su juicio se ha partido de un falso dilema impuesto por la ideología neoliberal: mercado contra Estado y tiene toda la razón en insistir en lo falaz y en lo capcioso de su empleo, tanto por los defensores de uno de los términos de la ecuación como de sus adversarios. El punto que toma de base como línea de valoración retrospectiva y de diseño retrospectivo es la socialización del poder. Para Dilla hay una primera fase de carácter “movilizadorio-consultivo”, en donde las acciones en apoyo a la defensa del país y del proyecto de transformaciones se canaliza por intermedio de las organizaciones de masa. Llama la atención respecto al escenario contradictorio en que transcurría y a los efectos negativos derivados: la alta centralización del poder y la débil autonomía de los procesos participativos. Si interesante resul-

tan su explicación crítica del impacto del mercado introducido en las actuales circunstancias de fin de siglo, también lo son las interrogantes que esparce ante la creación de un escenario político participativo distinto al que pretende imponerse desde afuera como paradigma mítico. Ante la emergencia de un “bloque hegemónico tecnocrático”, se impone el “rediseño societal” que implique una posibilidad de nueva vía socialista y una alternativa a los países del Tercer Mundo. Que el autor considera debe partir de la economía, de una economía popular, asociacionista y autorregulada, de la cual sería un adelanto la Unidades Básicas de Producción Cooperativa (UBPC) creadas a fines de 1993.

Sin embargo, no se espera una expansión pareja a la experimentada por la tendencia empresarial. En esa disyuntiva replantea el papel de los sindicatos dentro de las empresas mixtas y la necesidad de ampliar los espacios de participación popular sin llegar a recetas finales.

En todo ese análisis no se incluyó la incidencia externa, particularmente la de Estados Unidos, que son los ángulos que analiza Saxe-Fernández en un extenso y documentado capítulo que se remonta a fines del siglo XIX, María Cristina Rosas e Isabel Jaramillo Edwars en sendos

abordajes de un espacio mayor, el Caribe.

Saxe-Fernández ha buscado la dimensión hemisférica de la relación cubano-estadunidense, es decir, como ha incidido en la elaboración de las estrategias de dominio continental, su eficacia y —por qué no— su capacidad obstructora. En otras palabras, cómo han servido a Estados Unidos a favor o en contra.

El balance efectuado por Saxe-Fernández recupera la argumentación geopolítica que ha nutrido las perspectivas angloamericanas hacia Cuba, como parte del desarrollo y expansión del capitalismo industrial. Sin embargo, el centro de sus ideas, el periodo posterior a 1945, cuando la penetración económica y la influencia política alcanzó niveles impresionantes, sobre todo durante la dictadura de Batista (1952-1958) cuando se abrió las puertas indiscriminadamente a los capitales yanquis, a la mafia corruptora, al turismo erótico y narcómano, al alineamiento incondicional al anticomunismo, pero especialmente al reajuste de una economía en crisis estructural permanente. Circunstancias y condiciones que fueron cuestionadas y transformadas radicalmente, punto por punto, mediante la revolución iniciada en 1959.

Desde aquí se emprende una relación inversa al curso del periodo 1898–1959. Relación que como muestra Saxe–Fernández trastornó la correlación de fuerzas, agrietó la hegemonía, a fin de dejar a los operadores de la superpotencia, a fin de recomponer el desajuste ocasionado en el *back-yard*. Ciertamente, con apoyo de la URSS, pero nunca, como bien rectifica, como un peón, tal como se ha intentado mitificar falsamente: “Durante los años sesenta, Cuba desarrollo posiciones que no coincidían con el meollo de la política soviética”. (p. 97) Con varios ejemplos, más o menos omitidos con frecuencia en otros estudios, reafirma el alto nivel de independencia política manejado por Cuba en la tan paradójica coyuntura de la guerra fría.

El principal esfuerzo interpretativo de su ensayo está en las páginas finales, interconectadas a su prólogo anticipador, en que intenta dar una respuesta a la irracional e injustificada política de Estados Unidos hacia Cuba después del desmoronamiento de la Unión Soviética. Desmoronamiento que sumió a Cuba en la conocida situación crítica. Al pasar revista a las vueltas de tuerca aplicadas desde 1991–1996 todo un quinquenio de supervivencia de guerra fría a escala localizada, de acosos desproporcionados, se

revela “la vigencia de anacronismos potencialmente explosivos y de manera cierta trágicos”. (p.110).

Así, Cuba es vista por el autor como una piedra en el zapato globalizador, como una nube en los sueños inquietos del proyecto neoliberal debilitado en tan poco tiempo, como un escollo en el afán de una integración neopanamericana de asimétricos beneficios y un feo ejemplo para la ola de privatizaciones desnacionalizadoras de dudosa utilidad. De ahí, la pretensión asfixiante de la ley Helms–Burton (a la cual Josefina Morales dedica un buen epígrafe en esta misma obra) y las artimañas denunciadas por Saxe–Fernández a fin de lograr su absurda aplicación: “Cuba está ‘suelta’ y en condiciones de generar un modelo fundamentado en el aprovechamiento de las contradicciones existentes en el periodo posterior a la guerra fría”. (p. 114).

Es en estas condiciones, ante estos retos dentro de un espacio de tanta delicadeza estratégica, el Caribe y perspectivas regionales (muy finamente tratadas en los artículos de Lourdes María Regueiro, Tania García Lorenzo y Pablo Maríñez) que se debaten las estrategias continentales de los estados más implicados: Cuba, México y Estados Unidos. Estrategias para el desarrollo y

la convivencia internacional, en momentos en que los sujetos protagónicos atraviesan por circunstancias llenas de interrogantes: el periodo especial cubano (analizado por Josefina Morales); el impacto del neoliberalismo y la globalización en la sociedad mexicana y síntomas de declinación del poderío económico, político y militar de Estados Unidos.

Asuntos todos de innegable importancia mundial en donde están en juego destinos históricos que a nadie dejan de interesar y que en esta obra, organizada y publicada por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) tienen un espacio de significativa consideración académica y ciudadana. SALVADOR MORALES PÉREZ.

---